

LA SABIDURÍA TOLTECA DE “DON JUAN MATUS¹”.



¹ “-Te he dicho antes -dijo con expresión grave- que nunca hay que revelar el nombre ni el paradero de un brujo. Creo que entendiste que nunca debías revelar mi nombre ni el sitio donde está mi cuerpo.” Una realidad aparte. CC-2

Cuando inicié el estudio de la obra de Carlos Castaneda, a finales de la década de los años setentas, me di cuenta que la obra se puede dividir en tres partes de manera general. Lo que dice don Juan², lo que piensa Castaneda sobre lo que dice y hace don Juan, y “el relleno” circunstancial a “las historias de poder”.

Para efectos de mi investigación sobre la sabiduría de los milenarios toltecas y la Toltecáyotl, las dos últimas partes no eran tan significativas, pues son vivencias y apreciaciones muy personales de Castaneda. Pero, ciertas cosas que dice don Juan” puede ser de extrema valía, toda vez que la sabiduría tolteca fue transmitida por milenios de labio a oído y mantenida a través de la cultura oral. Los códices del Anáhuac no son libros, sino un recurso pictográfico para “recordar” historias ya conocidas a través de la oralidad.

De manera respetuosa, al trascendente trabajo de Castaneda, que esta ahí, esperando a los lectores con el “poder personal” suficiente para poder sacar provecho del conocimiento de uno de los tantos linajes de la sabiduría tolteca. Nosotros observamos una gran deficiencia en la obra al descontextualizar “las enseñanzas” de su génesis cultural³.

En efecto, la sabiduría tolteca no esta únicamente depositada en un puñado de iluminados. Como todas las grandes sabidurías del mundo, están implícitas y explícitas en el pueblo que las crea. Porque el principio y fin de toda sabiduría o conocimiento filosófico es el pueblo de donde surge y se recrea. “La dimensión humana del conocimiento”, es lo que le

² “De hecho, don Juan revelaba muy poco de su vida personal. Sólo decía que nació en el suroeste en 1891; que había pasado casi toda su vida en México; que en 1900 su familia fue exiliada por el gobierno a la parte central del país, junto con miles de otros indios sonorenses, y que él vivió en el centro y el sur de México hasta 1940”. CC-1

³ “Hasta ahora, no he hecho el menor intento de colocar a don Juan en un determinado medio cultural”. CC-3

da sentido y permanencia. De no ser así, de quedar en un grupúsculo de "iniciados" encubiertos en la clandestinidad de la fatua fantasía, es transitar hacia el olvido y la extinción. "Un conocimiento sin sabiduría" conduce a la aberración humana. El conocimiento libera, no esclaviza.

Por esta razón nos vimos en la necesidad de remitirnos al estudio de la historia antigua del Anáhuac y a trabajar en las comunidades indígenas de Oaxaca. Esas tres vías nos condujeron, por diferentes caminos, a poder aproximarnos con mayor objetividad a la Toltecáyotl, tanto en el aspecto de investigación bibliográfica, como fundamentalmente en el trato con los pueblos herederos directos de este conocimiento y en algunos casos especiales, con algunos portadores de la tradición de sabiduría milenaria.

En el camino y por nuestra "deformación profesional", ya que en la administración la eficacia y la eficiencia son los rieles donde transita el Proceso Administrativo, primero, empezamos a leer una y otra vez el mismo texto, pues descubríamos que en cada nueva lectura aparecían fragmentos o ideas valiosas que en la última lectura no los habíamos detectado. El siguiente paso fue subrayar lo más importante, ahí fue que nos dimos cuenta que "lo que decía don Juan" era lo más valioso para penetrar en la Toltecáyotl. De esta manera al volver a releer un libro por "n" ocasión, ya no leíamos la "paja" y lo que pensaba Castaneda, sólo nos enfocábamos a lo que decía don Juan.

Descubrimos con el tiempo que las palabras de don Juan tenían "vida propia" y que todas se dirigían al mismo sitio. Su discurso era coherente y estructurado. El "rompecabezas" del conocimiento poco a poco se fue armando y cobrando forma. Además, se potenciaba a sí mismo. De manera geométrica crecía "el entendimiento" a más conocimiento mucho más fructífero era la extracción de la Toltecáyotl de la obra. De esta manera podíamos "leernos" un libro en una sentada al

leer sólo lo subrayado, de lo dicho por don Juan, según Castaneda.

Pero al irse sumando "el entendimiento" decidimos copiar lo subrayado y ponerlo por escrito. El resultado fue la creación de "un texto" coherente y de una profundidad impactante. Especialmente para quienes ya conocían las "historias de poder". En efecto, "los centros abstractos de las historias de poder" se clarificaban al repetir una y otra vez su lectura. Así pudimos "trabajar" la obra e íbamos sumando los nuevos textos que iban apareciendo.

Sin embargo, en un momento nos surgió la idea de hacer un extracto de lo más importante que decía don Juan. Nos pusimos a subrayar de lo transcrito lo más importante, según nosotros. Cuando esto estuvo terminado, nos dimos a la tarea de gravar en un audio casete, con nuestra propia voz lo que llamamos "la jalea real" de la Toltequidad. El resultado fue extraordinario, pues teníamos acceso a la Toltecáyotl "literalmente" noche y día. Habíamos cerrado el círculo al transformar la cultura escrita en cultura oral.

Uno de los logros más importantes de Castaneda fue reconvertir la sabiduría oral en sabiduría escrita, de ahí el título de "Las enseñanzas de don Juan". Resulta verdaderamente sorprendente que una pequeña parte de la sabiduría que se transmitió de generación en generación en los milenarios centros de conocimientos⁴ del Cem Anáhuac y que vivió durante más de once siglos⁵ en la "clandestinidad", lejos de las deformaciones del Período Posclásico decadente del México antiguo y de la persecución en los últimos cinco siglos de colonización extranjera, ahora se pueda encontrar en la Internet y en las librerías de todo el mundo. De hecho, Castaneda fue escogido por el "Poder" para dar a conocer la

⁴ Conocidos como zonas arqueológicas.

⁵ Del año 850 d.C. en que se dio el colapso de la civilización del Anáhuac hasta nuestros días.